



Universidad de Jaén

Facultad de Ciencias Sociales
y Jurídicas

Trabajo Fin de Grado

ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA 2014-2020

Alumno: Juan Carlos Pla Cifuentes

Mayo, 2021

RESUMEN

La evolución de la economía española en el período 2014-2020 ha estado marcada por el proceso de recuperación económica tras la crisis de 2008, cuyos efectos afectaron enormemente al consumo, el mercado de trabajo o la construcción. A partir de 2014, la economía empieza a crecer y a recuperarse de varios años consecutivos de caídas, afrontando un complicado camino hacia la reconstrucción económica.

Ha sido un proceso lento donde la economía, en general, ha mostrado un crecimiento progresivo aunque en determinados casos, aún no se ha conseguido llegar a los niveles anteriores a la crisis, más aún con la llegada de la pandemia en 2020 que ha frenado el crecimiento y que ha influido directamente en la economía provocando una nueva crisis que dificultará aún más el proceso de recuperación en el que estábamos inmersos.

ABSTRACT

The evolution of Spanish economy in the period 2014-2020 has been noticeable for the process of economic recovery after the 2008 crisis, whose effects greatly affected consumption, the job market or construction. Starting in 2014, the economy began to grow and to recover from several consecutive years of declines, facing a difficult road to economic reconstruction.

It has been a slow process where the economy, in general, has shown progressive growth, although in certain cases, it has not yet been possible to reach the levels prior to the crisis, even more so with the arrival of the pandemic in 2020 that has slowed the growth and that has directly influenced the economy, causing a new crisis that will make the recovery process in which we were absorbed even more difficult.

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ANTECEDENTES.....	3
3. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA 2014-2020.....	6
3.1. DEMANDA.....	7
3.1.1. Demanda nacional.....	8
3.1.2. Demanda exterior.....	10
3.2. PRODUCCIÓN.....	13
3.3. MERCADO DE TRABAJO.....	22
3.4. PRECIOS.....	24
3.5. SECTOR EXTERIOR.....	25
3.6. SECTOR PÚBLICO.....	27
4. COMPARACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA CON LA UE.....	29
5. CONCLUSIONES.....	31
6. BIBLIOGRAFÍA.....	33

1. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo se basa en el análisis de cómo ha sido la evolución de la economía española tras una recesión muy profunda y donde explicaremos de qué manera se ha producido el crecimiento generalizado de la economía.

En primer lugar, nos centraremos en relatar brevemente los años anteriores al período en que se centra este trabajo. Seguidamente, encontraremos el grueso del trabajo, en el cual se desarrolla el análisis de la evolución de indicadores como: el PIB, la demanda, la producción, precios, mercado de trabajo, etc., y las políticas o hechos que han influido para que se produzca esta evolución. Dichos datos se mostrarán en diversas tablas y gráficos con el fin de observar y comprender mejor el análisis.

Tras ello, una comparación con la UE, Alemania y Francia, con el objeto de conocer la situación real de la economía española, pues aunque la recuperación se ha extendido durante casi todo el período, ha sido más lento y costoso que en otros países y aún hay una distancia considerable en las principales magnitudes económicas con respecto a estos países.

Finalmente, encontraremos unas conclusiones sobre lo más relevante del trabajo.

Para ello, hemos recurrido a diferentes bases de datos oficiales como el INE o el Ministerio de Economía, además de a un conjunto de informes anuales o trimestrales publicados por diversos organismos como el Banco de España, el Ministerio de Economía, Caixabank Research, etc.

El objetivo final de este trabajo ha sido reunir los hechos más relevantes que se han producido en estos años y analizar durante un amplio período la evolución de la economía española, cómo la economía de un país afronta un proceso de recuperación y cómo ésta se afianza con el paso de los años, hasta el último año de análisis donde veremos la llegada de una nueva recesión.

2. ANTECEDENTES. LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA DE 2008.

Antes de analizar cómo ha sido la evolución de la economía española entre 2014 y 2020, hay que poner en antecedentes cual era la situación de la misma con el objetivo de valorar más detalladamente y con mayor rigor los motivos de dicha evolución.

La economía española se encontraba inmersa en más de una década de bonanza económica, pues hasta 2007 encadenó catorce años consecutivos de crecimiento económico, mostrando un crecimiento del PIB anual con una tasa media del 3,8 por 100. Aunque, durante este período no todos los efectos fueron positivos, como la desaparición de la política del tipo de cambio frente a los demás países la UEM, la evolución positiva española se vio claramente

reflejada en, por ejemplo, la ocupación en España que llegó a aumentar hasta 12,2 puntos porcentuales en estos años, incluso en una destacable expansión demográfica, aumentando la población en casi 5 millones de personas (Banco de España, 2017).

Durante estos años de prosperidad, hay que destacar que aumentó el gasto de los diferentes agentes y el aumento del endeudamiento de las familias, así como la desorbitada financiación al sector privado concentrada especialmente en el sector inmobiliario. Hechos, estos últimos, que tendrán especial relevancia en la crisis financiera de 2008, como veremos a continuación. Por último, y antes de la crisis de 2008, la economía española sufrió una pérdida de competitividad frente al exterior, principalmente por un elevado crecimiento de los costes laborales unitarios comparados con la media europea, entre otros motivos. Una de las consecuencias más notables fue que, a pesar del mantenimiento de los niveles de exportación, el peso de las importaciones aumentó, lo que se tradujo en un saldo deficitario de la balanza de pagos de los más altos en países desarrollados.

En resumen, durante este periodo de crecimiento económico se desarrollaron y acumularon una serie de desequilibrios muy importantes como: endeudamiento del sector privado, pérdida de competitividad y el gran peso del sector inmobiliario.

A mediados de 2007, la economía española había comenzado a desacelerar su crecimiento. A pesar de ello, continuaba mostrando un crecimiento del PIB superior al 3 por 100. Es por eso que en las previsiones de las principales instituciones ya en 2008, con los mercados financieros internacionales mostrando ya algunos síntomas de empeoramiento, se consideraba que la economía de nuestro país simplemente ralentizaría su crecimiento al igual que pasaría en la zona euro.

Sin embargo, en los primeros años de la crisis el PIB llegó a descender un 4,6 por 100, donde lo más destacable fue también la caída del consumo privado y sobre todo de la inversión en construcción, que decreció por encima del 20 por 100.

Una de las medidas más importantes que se llevaron a cabo fue la contención del gasto interior, con el objetivo de empezar a remediar o corregir los errores y desequilibrios que se produjeron durante los años de expansión, como he mencionado anteriormente. Con ello se consiguió que el déficit exterior de la economía se redujera, en parte debido a la gran caída de las importaciones, y aunque las exportaciones también seguían esta tendencia, no llegaba a los niveles de las importaciones (Banco de España, 2017).

Otro hecho reseñable durante estos primeros años de crisis, fue el descenso en el precio de la vivienda, el cual cayó un 10 por 100 en 2009 y también se redujo el nivel de compraventa de las mismas hasta la mitad. Como hemos comentado antes, el sector inmobiliario tendría un

papel fundamental en esta recesión. De hecho, hasta 2010, la inversión en nuevas viviendas se contrajo hasta un 35 por 100, lo que se tradujo en que se destruyeron alrededor de medio millón de empleos en el sector de la construcción.

A pesar de que tras una gran caída, la economía española ralentizaba el decrecimiento del PIB, las actuaciones para hacer frente a los desequilibrios propiciados por la crisis habían sido muy limitadas, pues el nivel de endeudamiento y la necesidad de financiación por parte del exterior seguían siendo muy elevados; y por supuesto el enorme aumento en el número de desempleados. Sin embargo, se consiguió frenar la caída que arrastraba la economía desde mediados de 2008 gracias principalmente a la demanda exterior.

El año 2011 se presentaba con cierto “optimismo”, por cómo había transcurrido el año anterior, pero la presencia de notables tensiones en los mercados financieros de la UEM, aumentaron la incertidumbre en toda la zona del euro. Esto se tradujo en nuestro país en mayores dificultades de financiación y encarecimiento de los costes tanto a Administraciones Públicas, como a entidades de crédito. Al final, la caída del PIB en este período fue del 1 por 100, mucho menor que años anteriores, aunque el empleo aceleró su caída y situó la tasa de paro en el 23 por 100. También el sector inmobiliario continuaba decreciendo en niveles muy altos, tanto en los niveles de compraventa (un 30 por 100), como en los precios que seguían cayendo por encima del 10 por 100.

Tras este nuevo desplome de la economía, continuó el decrecimiento a un ritmo superior al de la UEM, donde el PIB volvió a caer un 1,4 por 100. A pesar de que el componente exterior aumentaba y contribuía positivamente a la demanda total, la demanda nacional tanto en los hogares como en las sociedades y el gasto público cayó alrededor de 4 puntos porcentuales, siendo este dato el doble del año anterior.

Como he comentado anteriormente, la inestabilidad del mercado de trabajo y el enorme endeudamiento, fue lo que principalmente redujo el consumo de los agentes mencionados.

Los requisitos para la concesión de préstamos seguían siendo muy restrictivos, y si a esto le añadimos el continuado descenso de la riqueza de las familias, observamos como el precio de la vivienda acentúa su descenso.

La concesión de numerosas ayudas públicas al sector financiero con el fin de recapitalizar el mismo, provocaron un incremento del déficit público 3,7 puntos del PIB, sin embargo, el déficit de las AAPP consiguió reducirse en 2 puntos porcentuales con respecto a 2011 (Banco de España, 2013). Aunque teniendo en cuenta los datos de años anteriores, este leve descenso no tendría notables consecuencias, de hecho la deuda pública sobre el PIB creció hasta situarse en el 84,2 por 100 del mismo.

No fue hasta mediados de 2013, cuando la economía española comenzó a mostrar leves signos de recuperación. Tanto es así, que el PIB comenzó a crecer intertrimestralmente y, por primera vez en muchos años, también se produjo un incremento en la ocupación. Todo ello gracias a la reducción de las tensiones financieras en la UEM, a la reestructuración del sistema bancario y a la corrección de los desequilibrios producidos en años anteriores.

Sin embargo, en el cómputo global del año, el PIB cayó un 1,2 por 100 y el empleo se redujo un 3,4 por 100, lo que reflejaba el nuevo hundimiento de la economía que se produjo en 2012. Las entidades bancarias, también mejoraron su posición con respecto a años anteriores y ahora tenían mayor facilidad para conceder financiación. Sin embargo, las condiciones para dicha financiación seguían siendo muy restrictivas, sobre todo para los hogares.

A pesar de la ralentización de la crisis, las magnitudes más importantes continuaban decreciendo, como es el caso de la demanda nacional. Ésta descendió un 2,7 por 100, aunque lo hizo por debajo de la tendencia que arrastraba desde años atrás. Fue la ralentización del decrecimiento y el aumento en la riqueza de los hogares lo que hizo que el consumo creciese a final de 2013. De hecho, otra de las principales magnitudes, la ocupación, también presentó un leve crecimiento durante el último trimestre (Banco de España, 2014).

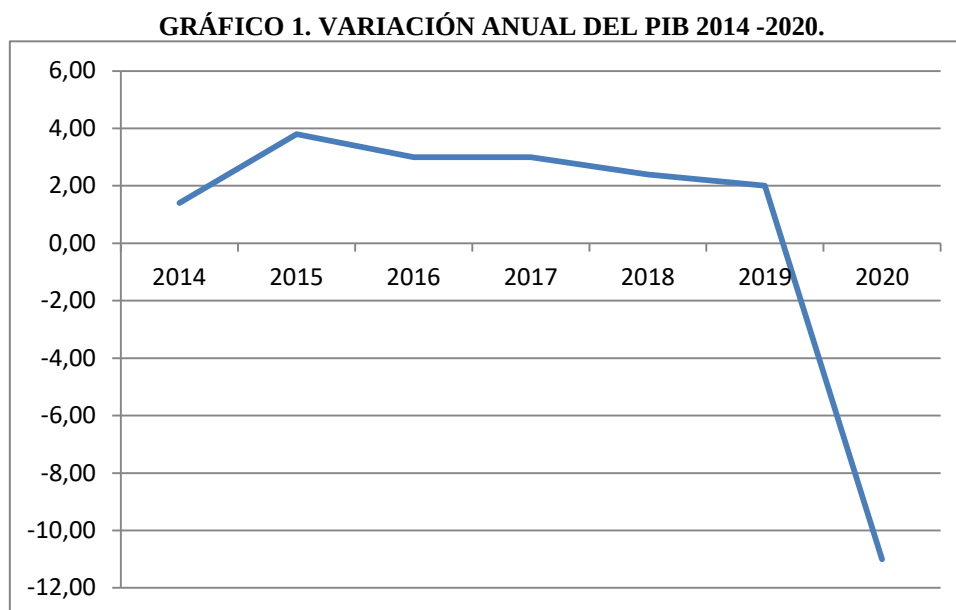
En definitiva, y antes de entrar a analizar el período en que se centra este trabajo, la economía española pasó por años de crecimiento durante los primeros años del siglo XXI, hasta que llegó la crisis financiera mundial, y en particular en España, la inmobiliaria. Esto acarreó numerosos desequilibrios y enormes caídas en la economía que, con alguna recaída, perduraron hasta 2013 y será a partir de 2014, como veremos en el grueso del trabajo, como la economía española comienza a recuperarse y a mostrar un crecimiento generalizado de sus indicadores.

3. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA 2014-2020.

En este apartado vamos a analizar y explicar cómo han evolucionado los diferentes indicadores de la economía española durante el período 2014-2020. Para ello, hay que tener en cuenta cómo había sido dicha evolución en los años anteriores al período en cuestión y analizar en profundidad los indicadores y magnitudes más influyentes y que han provocado las variaciones entre unos períodos y otros. Los datos que se utilizarán son extraídos de fuentes oficiales como: Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Economía, Ministerio de Hacienda, Eurostat, etc; y podremos observar con más claridad como se ha desarrollado la economía a través de diversas tablas y gráficos.

Como hemos visto en el apartado anterior, la economía española llegaba al inicio del período analizado mostrando síntomas de recuperación tras una larga y profunda crisis que se inició en 2008 y en la que muchos sectores sufrieron tales decrecimientos que la recuperación, como veremos, no será sencilla.

Con el objeto de analizar cómo se ha desarrollado la demanda en nuestro país, hay que hacer especial hincapié en el PIB, su evolución y componentes, puesto que es el mayor indicador de la misma.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Como podemos observar en el gráfico 1 y tras años de decrecimiento, el PIB español muestra un crecimiento generalizado durante todo el período objeto de análisis, a excepción del año 2020, alcanzando su pico más alto en 2015 con un 3,8 por 100. A partir de aquí, se produce una desaceleración del crecimiento aunque se mantiene un crecimiento por encima del 2 por 100, hasta llegar al último año con una caída del 10,8 por 100 a consecuencia del Covid-19 como veremos posteriormente.

3.1. DEMANDA.

Para comprender lo que ha motivado esta evolución del PIB, hay que analizar sus principales indicadores, que son la demanda nacional y externa. Dentro de la demanda nacional nos encontramos con diversas magnitudes como: el gasto en consumo final de los hogares y las ISFLSH¹, y de las Administraciones Públicas; además de la formación bruta de capital, que

¹ Instituciones Sin Fines de Lucro al Servicio de los Hogares.

mide la inversión. Por otro lado, la demanda externa está compuesta por las exportaciones e importaciones.

3.1.1. Demanda nacional.

En primer lugar, analizaremos la demanda nacional y su evolución a través de sus componentes. Como podemos observar a continuación, en la tabla 1, la demanda nacional presenta una aportación anual al PIB positiva durante el período de 2014 a 2019, alcanzando una contribución máxima de 3,9 por 100, y dónde solo decrece en 2020 a consecuencia, como he comentado anteriormente, de la pandemia.

Entre los componentes que muestran un incremento sostenido mayor a lo largo de estos años, dentro del gasto en consumo final se encuentra el de las ISFLSH, principalmente en 2015 y 2016. También lo hace la inversión a través de la formación bruta de capital, la cual tiene una variación positiva muy por encima del gasto en consumo final, y en la que tanto la inversión en activos fijos materiales como en productos de propiedad intelectual, presentan un crecimiento con valores similares, con alguna excepción.

Tabla 1. Variación anual de la demanda nacional y sus componentes 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
PIB	1,4	3,8	3,0	3,0	2,4	2,0	-11,0
Demanda nacional	1,9	3,9	2,0	3,1	3,0	1,4	-9,0
Gasto en consumo final	1,1	2,7	2,3	2,5	2,0	1,3	-8,2
Gasto en consumo final de los hogares	1,7	2,9	2,6	3,0	1,8	0,9	-12,6
Gasto en consumo final de las ISFLSH	2,0	6,1	5,1	2,1	2,1	3,9	-0,2
Gasto en consumo final de las AAPP	-0,7	2,0	1,0	1,0	2,6	2,3	4,5
Formación bruta de capital	5,8	10,1	1,4	6,3	7,4	2,0	-13,5
Formación bruta de capital fijo	4,1	4,9	2,4	6,8	6,1	2,7	-12,4
Activos fijos materiales	4,1	4,8	1,7	7,7	7,6	2,7	-8,3
Viviendas y otros edificios y construcciones	3,0	1,5	1,6	6,7	9,3	1,6	-15,8
Productos de la propiedad intelectual	4,1	5,3	5,2	2,9	-0,7	2,6	-1,5
Variación de existencias	0,3	0,9	-0,2	-0,1	0,3	-0,1	-0,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, Ministerio de Economía y FUNCAS.

Los motivos que llevan a los datos que se reflejan en la tabla 1, entre los que hemos destacado varios, son principalmente: el afianzamiento de la recuperación económica y la mejora sustancial del mercado de trabajo. Por ello, y sobre todo durante los primeros años, el crecimiento económico tras la crisis se basó en la demanda nacional, que tras seis años de aportaciones negativas, volvía a la senda del crecimiento. Un factor importante fue sin duda el aumento de la riqueza de las familias y la creación de empleo, que gracias al aumento de la

confianza de los consumidores contribuyó al incremento tan importante de la demanda nacional. En este aspecto, mucho tuvo que ver la reforma fiscal a principios de 2015, que contribuía a la recuperación económica de las familias y empresas. Dicha reforma también tenía como objetivos: incentivar la creación de empleo, favorecer el ahorro y la inversión y que el sistema tributario fuese más equitativo (Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, 2015).

Con ello, se produce también un aumento de la inversión en España, sustentada por el ya patente crecimiento de la economía y las perspectivas macroeconómicas para los siguientes años, que indicaban una mejora continua de la economía. Esta situación se mantuvo a lo largo de los años, y la demanda nacional fue el motor en el que se basaba el crecimiento progresivo de la economía. Durante este período y a medida que se afianzaba dicho crecimiento, la riqueza de las familias se consolidó y el gasto en consumo privado presentaba cierto dinamismo, acompañado también del incremento del crédito a los hogares y las empresas, basados en menores tipos de interés.

A partir de aquí, también proyecta un crecimiento sostenido la inversión, motivada por el crecimiento de la demanda interna y externa, por unas condiciones financieras que se presentaban favorables para las empresas y por la necesidad de muchas de ellas de reponer inversiones realizadas antes de la crisis financiera de 2008.

En cuanto a las AAPP², el gasto en consumo final comenzó a crecer en 2015 donde se redujo el déficit público en 0,8 puntos porcentuales.

En definitiva, como podemos comprobar, durante el período 2014-2019, la demanda nacional aumenta considerablemente, motivada por el gasto en consumo final de los hogares y la inversión de las empresas, entre otras cosas. Este crecimiento se mantiene durante este período, presentando algunas desaceleraciones, pero consolidando el crecimiento de la economía tras la crisis.

Sin embargo, con la llegada de 2020 y la crisis sanitaria que comenzó en marzo aproximadamente, la economía volvió a resentirse y con ella la demanda nacional. La declaración del Estado de Alarma y las restrictivas medidas adoptadas por el gobierno para frenar el aumento de los contagios, sobre todo durante los dos primeros meses de pandemia, han hecho que la economía se resienta de manera considerable. Al igual que durante los años anteriores la demanda nacional ha sido el motor del crecimiento económico, en 2020 ha tenido el efecto contrario y ha sido una de los principales indicadores que han provocado la

² Administraciones Públicas.

actual crisis económica. Todo ello, teniendo en cuenta que muchas empresas aprobaron ERTES³, lo que ha llevado a que la riqueza de las familias y la confianza de las mismas, ante la incertidumbre de una crisis sanitaria de tal magnitud, disminuyan de manera considerable; al igual que la inversión, que presenta una caída similar al del gasto en consumo final de los hogares.

3.1.2. Demanda exterior.

La demanda exterior recoge tanto las importaciones como exportaciones que realiza el país. De la diferencia entre ambas, exportaciones menos importaciones, se obtiene su contribución al PIB. Dicha aportación, como podremos ver más adelante, no alcanza la magnitud de la demanda nacional, lo que no resta su importancia para la evolución del PIB. La contribución de la demanda exterior venía encadenando algunos períodos positivos, seis años concretamente y aunque ésta se ralentizaba con el paso de los años, consiguió justo antes de los años en análisis, una aportación superior a 1 puntos porcentuales.

Este hecho reflejaba la fortaleza de las exportaciones y aunque las importaciones también crecían, las ventas al exterior lo hacían en mayor medida lo que ayudaba a que la demanda exterior neta fuese positiva.

Tabla 2. Variación anual de la demanda exterior y sus componentes 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
PIB	1,4	3,8	3,0	3,0	2,4	2,0	-11,0
Demanda externa	-0,5	-0,1	1,0	-0,2	-0,5	0,6	-1,9
Exportaciones de bienes y servicios	4,5	4,3	5,4	5,5	2,3	2,3	-20,9
Exportaciones de bienes	3,8	3,9	4,2	5,1	2,2	0,8	-10,2
Exportaciones de servicios	6,2	5,3	8,0	6,5	2,4	5,5	-43,2
Gasto de los hogares no residentes en el territorio económico	4,4	5,1	10,6	10,0	2,0	2,7	-75,0
Importaciones de bienes y servicios	6,8	5,1	2,6	6,8	4,2	0,7	-16,8
Importaciones de bienes	6,6	5,1	1,7	7,0	3,0	-0,8	-13,2
Importaciones de servicios	7,9	5,1	7,2	5,7	10,1	7,7	-32,0
Gasto de los hogares residentes en el resto del mundo	9,2	9,3	6,9	13,7	14,5	11,3	-70,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, Ministerio de Economía y FUNCAS.

Sin embargo, tras estos seis años de aportación positiva, en el período entre 2014-2020, encontramos que en la mayoría de ellos las importaciones presentan un crecimiento mayor que las exportaciones.

³ Expediente de Regulación Temporal de Empleo.

- **Importaciones.**

Durante los primeros años de análisis, las importaciones crecían en consonancia con la demanda final, y es que ésta ha sido el condicionante más importante en la evolución de las mismas. Su pico más alto fue en 2014 y 2017 con un 6,8 por 100, y aunque se han producido diversas desaceleraciones, han seguido creciendo hasta 2019.

El elevado crecimiento de las importaciones en 2014 y tras la crisis financiera, hace notar que la economía española depende en gran medida de los bienes importados. El hecho de que se fortaleciese el consumo privado y la inversión ayudaron al crecimiento de las compras al exterior, manteniendo un gran dinamismo a lo largo de los años, especialmente en el sector del automóvil que crecía a niveles muy elevados a pesar del encarecimiento de los precios de los bienes no energéticos (Banco de España, 2016). Sin embargo, pronto se desaceleraría este crecimiento ya que se redujo el peso en la importación de este tipo de bienes en sectores manufactureros y especialmente en la automoción.

El crecimiento de las importaciones, también ha estado muy ligado a que las empresas y sectores que necesitan más inputs importados para su producción, eran los que impulsaban en mayor medida el crecimiento económico español.

A partir de 2017, podemos observar como el incremento anual de las importaciones se ralentiza alrededor de 6 puntos porcentuales en dos años. Esta ralentización de las compras al exterior, se debió en parte al menor impulso de la demanda final. A pesar de ello, las importaciones continúan creciendo por encima de las exportaciones, exceptuando el año 2019, en el que la aportación de la demanda externa al PIB es positiva.

Por último, la caída experimentada a consecuencia de la pandemia por las importaciones ha alcanzado un descenso anual del 16,8 por 100. Como he mencionado, éstas se veían favorecidas en su crecimiento durante estos años gracias al aumento de la demanda final y el consumo privado, pero con la llegada de la crisis sanitaria se han resentido, especialmente la industria del automóvil, los bienes de equipo y los productos energéticos. También podemos observar, que las importaciones de bienes han sido las que presentan una peor variación con respecto a 2019, y es que las restricciones de movilidad entre países y las limitaciones dentro de éstos a compras y productos estrictamente esenciales, han hecho que las compras al exterior se limitasen a determinados sectores como la alimentación. Teniendo en cuenta que debido a esto muchas empresas han paralizado su actividad durante muchos meses, las empresas principalmente industriales han dejado de producir y, por tanto, no se han adquirido inputs necesarios para dicha producción y ha influido enormemente en la caída de las importaciones.

- **Exportaciones.**

En cuanto a las ventas al exterior, éstas han crecido también entre los años 2014 y 2019, alcanzando una variación anual máxima en 2017 y a pesar de que ha sufrido alguna desaceleración durante estos años, siempre lo ha hecho por encima del 2 por 100.

Durante la crisis de 2008, las exportaciones aumentaron en determinados sectores con mayor contenido exportador. De hecho, alrededor del 50 por 100 de las empresas manufactureras aumentaron sus ventas al exterior durante el peor período de la crisis. Hay que destacar que desde dicha crisis, el peso de las exportaciones sobre el PIB español ha subido en 9 puntos porcentuales, pues en el año de inicio de la anterior crisis éste era del 25,3 por 100, mientras que entre 2017 y 2018 alcanzaba un peso del 34,3 por 100 (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2019); lo que se ha valorado como una muestra de competitividad y fortaleza del sector, aunque también hay que tener en cuenta el nivel de globalización y apertura actual, el cual puede afectar significativamente de forma negativa ante una posible crisis internacional.

Ya dentro del período en que se centra este trabajo, debemos tener en cuenta que las ventas al exterior presentaron un elevado dinamismo, al igual que en su caso las importaciones, en este caso principalmente por el aumento de competitividad, la mejora de los costes relativos y la depreciación del euro en los primeros años. Este dinamismo fue mayor que la media que se observaba en la zona euro lo que influyó también para que las ventas españolas aumentasen y proyectasen una imagen más favorable en el mercado internacional. Teniendo en cuenta un enfoque geográfico, la competitividad internacional tiene un peso mayor en las exportaciones dentro de la zona euro; sin embargo, las ventas al resto del mundo tienen un componente mayor que éstas, y es el precio, puesto que existe un menor grado de diferenciación y la guerra de precios es más intensa. A parte de estos medidores principales, también han sido muy importantes tanto la variedad como la calidad.

Otro hecho destacable, como he comentado anteriormente, es que la fragilidad de la demanda interna durante la crisis hizo que muchas empresas españolas dirigiesen sus ventas al mercado externo, no solo las que ya exportaban, que vieron aumentadas sus ventas sino también empresas que comenzaron a hacerlo, principalmente pymes.

Hasta 2016, las exportaciones crecieron en general gracias a los factores ya citados, y entre las que más crecieron se encuentran las exportaciones de servicios turísticos, que año a año batían récords históricos. Este hecho se dio gracias a la buena situación económica en diferentes países de la Unión Europea y en la calidad de la oferta de nuestro país, lo cual atraía a turistas con una capacidad de gasto mayor. La mayoría de los visitantes extranjeros a España procedían de Reino Unido, lo que reflejaba que hasta la fecha, la depreciación de la moneda

británica a consecuencia del Brexit no influyó significativamente en un principio. No solo no lo hizo en el turismo, sino en el comercio en general, donde el impacto fue muy reducido a pesar del encarecimiento de las exportaciones a consecuencia de la depreciación anteriormente mencionada; de hecho, el volumen de ventas fue muy similar a años anteriores, exceptuando las ventas del sector del automóvil.

Tras estos años de crecimiento, a partir de mediados y finales de 2017 comenzó a apreciarse una ralentización de las exportaciones de servicios turísticos, muy probablemente influenciadas por los atentados terroristas que se produjeron en agosto de ese mismo año en Barcelona, la incertidumbre política y social en Cataluña y la recuperación y crecimiento de países mediterráneos competencia directa de España.

Sin embargo las exportaciones continuaron creciendo hasta 2019, donde lo hacen por encima de las importaciones, aportando así la demanda externa en 0,6 puntos porcentuales al PIB.

Como ocurre con las importaciones, en 2020 las ventas al exterior sufren una caída de -20,9 por 100, como ya sabemos a consecuencia de la crisis sanitaria. Los factores que han afectado en mayor medida a las exportaciones han sido: las restricciones a la movilidad y la actividad. Este tipo de restricciones, como hemos visto, no solo se han producido en España sino en la mayoría de países de Europa y el resto del mundo. Especialmente han visto afectadas las exportaciones de servicios turísticos, dado que durante cierto tiempo muchos países de los que nuestro país recibe más turistas han estado cerrados perimetralmente o han obligado a los viajeros procedentes de España una cuarentena de dos semanas o una prueba médica negativa, lo que ha llevado a una drástica reducción del turismo. Y dado que la economía española se había asentado en gran parte sobre una industria turística, este retroceso ha provocado una caída mayor en España que en otros países.

Para frenar esta caída, el gobierno ha puesto en funcionamiento planes sectoriales con el fin de contribuir a mejorar los ámbitos más afectados como es el caso del ya comentado turismo, o el sector del automóvil.

3.2. PRODUCCIÓN.

Dentro de este apartado veremos cómo han evolucionado los principales sectores: agricultura, industria, construcción y servicios. Según el peso de cada uno de estos sectores, el que presenta uno mayor es el sector servicios con cerca del 70 por 100; le sigue muy por debajo la industria con poco más del 10 por 100; y por último la construcción y la agricultura.

Como hemos podido observar en los antecedentes al período de análisis, el sector más afectado por la crisis fue el de la construcción, debido a la también crisis inmobiliaria motivada por los enormes excesos que se cometieron en torno a este sector. La estrecha relación que existía entre el sistema financiero y la construcción hizo que ésta cayera muy por encima del resto de sectores. Sin embargo, los servicios presentaron un comportamiento totalmente diferente, pues creció todos los años de la crisis a excepción de 2012 y 2013. Esto se debe, en parte, a su alta importancia en las exportaciones españolas, en especial el turismo como hemos podido comprobar en el punto 3.1.2.

La industria, sin embargo, a pesar de no haber sufrido tanto como la construcción, cayó durante varios años, especialmente en 2009. Además de otros enfoques, la actividad industrial estaba muy concentrada en la construcción, por lo que el pinchazo de la burbuja inmobiliaria también le afectó de forma severa, dado que la construcción es un sector con una elevada demanda de bienes industriales.

Por último, antes de entrar a analizar el período 2014-2020, la agricultura aunque su peso con respecto al PIB es el menor de los sectores, se vio afectada de igual manera que otros sectores y aunque no fue tan sonado, se confirmó en esta crisis la tendencia que le precedía años atrás: producción agraria estancada, reducción de la renta agraria y una importante disminución de la ocupación.

Teniendo en cuenta estos hechos, podemos observar en la tabla 3, donde se refleja la variación del VAB de cada uno de los sectores, como durante la mayoría de los años que forman el período de estudio, los cuatro sectores crecen exceptuando algunos años. Entre los años donde decrecen los sectores, como podíamos imaginar se encuentra el año 2020, donde curiosamente es la agricultura el único sector que consigue crecer con un nivel elevado con respecto al año anterior, hecho que analizaremos a continuación.

Tabla 3. Variación anual del Valor Añadido Bruto de los sectores.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Agricultura	-2,2	12,6	6,8	2,9	2,6	-2,1	8,1
Industria	0,6	3,9	2,2	4,6	2,7	3,8	-8,5
Construcción	-0,9	5,9	5,2	4,5	7,3	9,0	-13,2
Servicios	1,1	3,7	3,3	4,1	3,4	3,4	-9,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Contabilidad Nacional del INE y Ministerio de Economía.

- **Agricultura.**

El sector primario en España ha ido disminuyendo su peso en el PIB con el paso de los años, su peso en el mercado de trabajo y también ha disminuido la superficie de cultivo, pues muchas de las explotaciones existentes en nuestro país son pequeñas y de origen familiar, lo que ha supuesto que desde un tiempo hacia aquí muchos de estos terrenos no han sido relevados como ocurría con anterioridad y se ha ido produciendo un éxodo cada vez mayor hacia zonas industrializadas en busca de un empleo. Durante la crisis de 2008, uno de las magnitudes que más afectó a este sector fue la debilidad de la demanda interna y aunque el mercado de trabajo también sufrió las consecuencias de la crisis, la destrucción de empleo fue por debajo de la media del resto de sectores o actividades. Para contribuir a evitar el éxodo anteriormente comentado y también para una mayor sostenibilidad y mejor de competitividad del sector, España recibe dos ayudas fundamentales de la UE como son las procedentes de FEAGA y FEADER (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2015).

Por un lado, el FEAGA se centra en el apoyo al mercado agrario y la promoción de los productos en los distintos mercados, entre otros. Durante los años de análisis alrededor del 90 por 100 de estos fondos han ido dirigidos a ayudas directas y el resto a intervención en los mercados para el sostenimiento de los precios y el almacenamiento de productos.

Por otro lado, el FEADER que tiene como objetivos principales mejorar la competitividad y el desarrollo de las zonas rurales con la creación de empleo sostenible.

Como podemos observar, el primer año de recuperación de la economía española, el VAB de la agricultura es el que presenta un mayor decrecimiento aunque a partir de aquí consigue crecer, exceptuando 2019, a un nivel elevado sobre todo en 2015 que lo hace por encima del 12 por 100.

Uno de los principales indicadores de este sector con el que poder calcular su evolución es la Producción de la Rama Agraria (PRA), la cual *“mide el valor total de la producción agraria y de los bienes y servicios que genera”* (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2015). Teniendo en cuenta este indicador, durante los años de estudio, España se ha situado en el cuarto lugar por importancia en la UE, exceptuando el año 2018 en el que consiguió subir al tercer puesto. Entre 2014 y 2020, aunque su peso en el PIB español no es demasiado elevado, la PRA de nuestro país ha representado entre el 12 y el 15 por 100 de la UE. Además, este indicador del sector agrario ha crecido en la mayoría de los años analizados, donde cabe destacar el año 2018 con un 5,5 por 100. Al igual que el VAB del sector agrario desciende en 2014 y 2019, también lo hace la PRA aunque es en el primer año de recuperación económica general, donde lo hace con mayor profundidad con un descenso

del 4,1 por 100 debido a una bajada de precios que se produjo en 2014 de alrededor del 6 por 100.

A diferencia del resto de sectores, con la crisis sanitaria y económica de 2020, la agricultura ha mostrado un comportamiento muy positivo, pues su producción aumentó por encima del 2 por 100 con respecto al año anterior, lo que ha demostrado no solo en España sino en el conjunto de la UE que es un sector fundamental para el abastecimiento de alimentos a pesar de las dificultades ocasionadas por esta crisis.

También hay que destacar que la productividad del sector agrario, ha seguido la tendencia del VAB y la PRA, aumentando y cayendo los mismos años que lo han hecho éstos. Lo más notorio es el descenso de la productividad en 2019 alcanzando una caída de cerca del 7 por 100; sin embargo, la mayoría de los años en crecimiento lo ha hecho por encima del 4 por 100 lo que, a pesar de los problemas que presenta el sector, consigue mantenerse y crecer en sus principales indicadores gracias, en parte, a las ayudas del Estado y la UE comentadas anteriormente.

- **Industria.**

Como ya hemos observado, la crisis tuvo un impacto muy importante en la actividad industrial, particularmente en España. A raíz del comienzo de la recuperación económica, el VAB de la industria ha presentado durante un largo período un crecimiento similar al del PIB. De hecho, tras la crisis en la que el VAB mostró un retroceso mucho mayor al del PIB, es a partir de 2014 cuando ambas magnitudes comienzan a aproximarse de nuevo. Sin embargo, el peso de este sector sobre el PIB no ha conseguido mantenerse durante este período, quedando también por debajo del promedio de la eurozona (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2019).

Este proceso de recuperación que inició en 2014, ha sido más lento que en otros sectores, especialmente en la industria manufacturera, y es que a pesar de mostrar en este año su primer incremento del VAB en seis años, el empleo en la industria manufacturera continuó cayendo, lo que por otra parte, provocó un aumento de la productividad. Incluso cuando el empleo en este sector comenzó a crecer, lo hizo por debajo del crecimiento del VAB del mismo, por lo que el incremento de productividad continuó aunque desacelerándose hasta mostrar un crecimiento de sólo un 0,3 por 100. Este hecho reflejaba el desfase existente entre un mercado de trabajo con un ajuste más rígido que el mostró la actividad.

Por otro lado, encontramos la competitividad de la industria, que es un indicador importante y se mide en términos de CLU (Costes Laborales Unitarios), que es el resultado de la división de remuneración por asalariado entre la productividad por ocupado. En este aspecto, la previa destrucción de empleo influyó de manera muy negativa hasta mediados de 2014. Lo cual, como ya hemos comentado, provocaba un crecimiento anual de la productividad y si esto se le añade que la renta por asalariado reflejó ligeros crecimientos a partir de ese año, se tradujo en reducciones continuas del CLU entre 2014 y 2017.

Uno de los factores que ha influido favorablemente a la recuperación del sector, ha sido la creciente presencia de la industria en el extranjero, la cual se ha visto notablemente incrementada en los últimos años gracias a que grandes proyectos y contratos han provocado que empresas españolas no solo exporten desde España a otros países sino que han abierto numerosas oficinas o fábricas en el resto del mundo. Y aunque algunas exportaciones como las de la industria agroalimentaria se han mantenido estables, otras entre las que cabe destacar la industria de material ferroviario han adoptado un carácter multinacional, especialmente las empresas dedicadas al material rodante y control ferroviario.

Otro indicador a destacar es el IPI (Índice de Producción Industrial), que alcanzó niveles máximos en 2017 tras varios períodos de crecimiento, y aunque a partir de 2018 comenzó a ralentizarse ha seguido mostrando valores positivos, principalmente el IPI de bienes de equipo, mientras que el de bienes de consumo y energía han mostrado diversos retrocesos.

A pesar del continuo crecimiento, la ralentización generalizada del sector se mantuvo hasta 2019, en parte por culpa de un entorno exterior no muy favorable debido al descenso de intercambios comerciales. No es hasta la llegada de 2020 y con él la crisis sanitaria, que observamos un decrecimiento del VAB de la industria de 8,5 por 100 con respecto al año anterior, y por ende del sector en general.

En concreto, antes de la llegada de la pandemia a Europa, España ya mostró la caída más notable en 10 meses y aunque en nuestro país aún no notábamos directamente las consecuencias del Covid-19, ya se temía a principios de año que la actividad industrial se vería afectada por las restricciones en China y el ritmo al que se agotase el stock de las empresas al recibir mayor número de pedidos del país asiático por las restricciones que sufrían.

Pronto comenzaría a verse afectada la industria española por el enfriamiento de la economía mundial y el detenimiento de la economía mundial, hasta tocar fondo en el mes de abril con la paralización prácticamente total de la actividad. La crisis del sector fue generalizada, aunque destacaban las ramas de fabricación de muebles, textiles, y muy por encima el del automóvil

con una caída cercana al 92 por 100. A partir del levantamiento de las restricciones más severas, el sector industrial comienza una lenta recuperación, que a pesar de verse frenada en algunos meses, continúa el leve crecimiento generalizado hasta final de año gracias principalmente a la demanda exterior que resiste frente a la fragilidad de la demanda interna.

- **Construcción.**

El sector de la construcción fue probablemente el más afectado en la crisis de 2008, por lo que dicho sector llegó al inicio de la recuperación económica habiendo descendido de forma drástica tanto el empleo que formaba este sector, como su producción nacional. De hecho como podemos observar en la tabla 3, el VAB de la construcción desciende un 0,9 por 100. A pesar de haber encadenado muchos períodos de decrecimiento, éste comenzó a ralentizarse hasta conseguir crecer entre los años 2015 y 2019 de forma consecutiva, aunque al haber tenido una caída tan profunda en la economía, no ha conseguido volver a los niveles que presentaba antes de la crisis ni en empleo ni en producción, así como en su importancia con respecto al PIB.

Al comienzo del período de este análisis, a pesar de un decrecimiento general del sector, la producción aumentó casi un 10 por 100, lo que invitaba al positivismo con respecto al futuro del mismo aunque todavía con mucha incertidumbre (Confederación Nacional de la Construcción, 2015). En primer lugar por la precariedad del empleo que se creaba, junto con la crisis que justo comenzaba a superarse, provocaban una demanda muy deficiente. En segundo lugar, el crédito a las familias y empresas no se concedía con la misma facilidad que los años predecesores a la crisis, por lo que poder acceder a una vivienda o complejo industrial resultaba complicado.

A pesar de la incertidumbre, las previsiones para los primeros años de recuperación económica se confirmaron y el sector empezó a crecer de nuevo, aunque se temía que este crecimiento no se asentase en el tiempo por culpa de la ingeniería civil, pues fueron años de mucha incertidumbre política y electoral. En cualquier caso, este incremento no era suficiente para alcanzar cotas de años anteriores, no existía una estabilidad fiable en el sector y se intentaban evitar los errores que llevaron al hundimiento de la construcción.

El crecimiento del sector se confirmaba año tras año, gracias en gran medida a la eficiencia que mostraba el sector, sobre todo la pequeña y mediana empresa, pues la reorientación hacia el mercado exterior de las grandes empresas durante la crisis, ayudó a que ahora éstas pudiesen crecer. También, el aumento de la obra pública, así como la rehabilitación y reforma

de viviendas, pues muchas familias optaban por una alternativa más económica a la adquisición de una vivienda nueva.

Con el afianzamiento de la recuperación del sector, aunque en niveles muy lejanos a los anteriores a la crisis, junto con la recuperación general de la economía y del mercado de trabajo, llevaron consigo un crecimiento muy destacado de la construcción en el sector privado, concretamente en 2017 fue la construcción residencial la que presentó un incremento mayor, con alrededor del 45 por 100. De hecho, como podemos observar en la tabla 3, el VAB de la construcción acelera su crecimiento a partir de este año hasta 2019 de unos 4,5 puntos porcentuales. Este aumento de la construcción residencial continuaba mostrando un crecimiento mayor que otros dentro del sector, incluso la obra civil que durante todos estos años se ha visto más resentida y con un comportamiento dispar, consiguió comenzar mantenerse en alza y con unas previsiones de futuro positivas.

Sin embargo, con la llegada de la pandemia vemos como el VAB vuelve a decrecer tras cinco años en aumento, siendo de nuevo el sector que más cae y el único por encima del 10 por 100. Como el resto de sectores, los primeros meses de crisis sanitaria han sido los que más afectaron a la construcción, aunque esta vez a diferencia de la crisis de 2008, el sector contaba con mayor solidez. Las limitaciones a las que se enfrentó fueron superiores a las de muchos países europeos por lo que la caída de la construcción ha sido superior a la media europea, aunque las previsiones no son tan negativas, pues se espera que a medida que han ido disminuyendo las restricciones la producción aumente a niveles similares al resto de países aunque esta recuperación será más a largo plazo de lo que se esperaba en un principio. De hecho, uno de los subsectores más afectados ha sido el de rehabilitación, pues la paralización de la actividad durante los primeros meses de crisis ha provocado que la tendencia al alza que venía mostrando se viese truncada y tanto en el segundo como tercer trimestre haya caído muy por debajo de niveles del año anterior.

Uno de los indicadores más reveladores sobre este sector es el consumo de cemento, el cual se ha mantenido al alza durante todos los años objeto de análisis, con ciertos altibajos pero siempre una tendencia creciente, sobre todo entre 2017 y 2019. Sin embargo en 2020, la caída de la construcción también se ve reflejada en este indicador, que ha descendido durante los primeros once meses del año con una media del 12,3 por 100, lo que se traduce en una reducción de más de un millón y medio de toneladas.

En definitiva, el sector de la construcción venía de un hundimiento del mismo en la crisis de 2008 y con la recuperación económica comenzó a crecer de nuevo aunque muy por debajo de niveles anteriores. Este crecimiento se ha ido acelerando con el paso de los años y sus

previsiones continuaban mostrando un incremento positivo del sector que con la pandemia y por ende la crisis sanitaria se ha frenado la progresión del sector.

- **Servicios.**

Tal y como he mencionado al comienzo de este apartado, el sector servicios es el que tiene un peso mayor sobre el PIB español. De hecho ha sido el sector que más ha crecido en los últimos años y se ha mantenido no solo como el que más aporta al PIB sino el que también lo hace al mercado de trabajo español. Además fue el sector al que menos afectó la crisis de 2008 y fue el que más contribuyó a la recuperación económica aumentando su aportación a la economía española.

Algunos de los principales subsectores que se engloban dentro de los servicios son los de comercio, transporte y turismo; y en un escalón inferior otros como actividades financieras, inmobiliarias etc.

Como podemos ver en la tabla 3, el sector servicios comienza el período de análisis con un crecimiento del VAB de 1,1 por 100 y a partir de aquí comienza a acelerarse dicho crecimiento hasta 2017, lo que demostraba el afianzamiento del sector como el que presenta un peso mayor en nuestra economía.

Aunque como ya hemos comentado, la crisis no afectó de igual manera a los servicios que al resto de sectores, dentro de éste, el comercio se vio mermado por el descenso de la riqueza de las familias y la falta de confianza por parte de los consumidores. A consecuencia de ello, los transportes de mercancías también se vieron afectados; aunque se mantuvieron gracias al transporte de personas, pues el turismo ha encadenado numerosos años batiendo récords en nuestro país. Esto ha influido positivamente no solo en el mercado de trabajo, sino también en el comercio interior gracias al gasto por parte de turistas extranjeros y como acabamos de ver, también en el transporte.

Para que el turismo siguiese creciendo, durante los dos primeros años de análisis, se continuaba ejecutando el Plan Nacional e Integral de Turismo (2012-2015) basado en el impulso al emprendimiento, la mejora de la oferta turística y la diversificación de la demanda, con el que se buscaba mejorar la competitividad del sector y su rentabilidad (Instituto de Turismo de España, 2015).

Desde el comienzo de este período, los tres principales subsectores crecían a buen ritmo, sobretodo el turismo. Sin embargo, el comercio notaría pronto una desaceleración destacable de este incremento que venían experimentando, concretamente en 2016, provocado por la inestabilidad política que había en España, lo que se tradujo en incertidumbre en los

consumidores. Aunque el consumo se mantuvo con respecto a años anteriores gracias a que los precios se mantuvieron en tasas negativas durante todo el año.

También el turismo vio ralentizado su crecimiento, en este caso en los últimos meses de 2017, a consecuencia del atentado terrorista que sufrió la ciudad de Barcelona y la crisis política que había en Cataluña, una zona de gran atractivo turístico para los visitantes extranjeros durante todo el año. No obstante, éste seguía creciendo, incluso volviendo a batir récord de visitantes en nuestro país recibiendo más de 80 millones de turistas al año.

En el caso de los transportes, tras la crisis económica, se orientó más al segmento exterior, pues tanto el transporte de mercancías como de pasajeros nacionales descendieron considerablemente. En cambio, ambas magnitudes mantenían niveles previos a la crisis al comienzo del período 2014-2020, pero en el transporte enfocado en el exterior. En los siguientes años el transporte de mercancías y pasajeros nacionales e internacionales presentaron tasas interanuales de crecimiento similares y aunque el internacional estaba más afianzado, pronto comenzarían a percibirse mejores datos en el transporte de viajeros nacional.

Hasta la llegada de la pandemia, esta tendencia se mantendría a lo largo de los años, en los que presentaban incrementos superiores el transporte de viajeros que el de mercancías, pues este último había sufrido más las consecuencias de la crisis anterior. Aun así, el transporte de mercancías seguía creciendo y solo mostró un leve decrecimiento en 2018, relacionado con el transporte aéreo, del 0,2 por 100 (Observatorio del Transporte y la Logística en España, 2020).

El sector servicios, es el segundo que más ha caído en 2020 a consecuencia de la crisis sanitaria. De hecho su VAB descendió hasta un 9,9 por 100. Los tres subsectores que hemos visto antes, turismo, comercio y transportes se han visto seriamente afectados por esta crisis. Hay que tener en cuenta que durante los primeros meses de pandemia, en la mayoría de países el comercio no esencial estaba cerrado y las personas no podían salir de sus viviendas, con ciertas excepciones. Esto se ha visto claramente reflejado, por ejemplo, en el turismo; pues durante los ocho primeros meses del año solo visitaron nuestro país 15,7 millones de turistas, por los casi 60 millones que lo hacían el año anterior en ese período. Es más, en el mes de agosto que es temporada alta para el comercio y la hostelería en España la llegada de turistas descendió en un 75,9 por 100. A partir de aquí, también el comercio, en especial la hostelería, ha visto cómo se convertía en uno de los sectores más perjudicados por las estrictas medidas empleadas por el gobierno con el fin de reducir los contagios. Han sido muchos los

establecimientos que han tenido que cerrar por no poder hacer frente a los pagos, ya que muchos de ellos tenían su principal cliente en los turistas extranjeros.

También los transportes, como hemos mencionado en otros apartados, se han visto limitados por las restricciones de movilidad. De en función de la tasa de contagio por cada 100.000 habitantes se continúa restringiendo o no la movilidad entre comunidades, provincias o municipios.

En definitiva, el sector servicios ha mostrado un crecimiento generalizado durante el período 2014-2020, con la excepción del último año. Cabe destacar que prácticamente año tras año, el turismo ha presentado récords históricos y siendo uno de los principales destinos turísticos del mundo.

3.3. MERCADO DE TRABAJO.

Tras la crisis financiera y al inicio del período en que se basa este trabajo, uno de los mayores problemas que presentaba el mercado de trabajo era el elevado paro juvenil y los niveles de record de desempleo de larga duración en adultos. De hecho, España era, tras Grecia, el país de la OCDE en el que el desempleo de larga duración estaba más arraigado.

Tabla 4. Evolución interanual de las principales magnitudes del mercado de trabajo 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Población activa	-1,0	-0,1	-0,4	-0,4	0,3	1,0	-1,3
Población ocupada	1,2	3,0	2,7	2,6	2,7	2,3	-2,9
Población parada	-5,6	-7,5	-8,6	-9,3	-6,5	-4,0	17,8

Fuente: EPA.

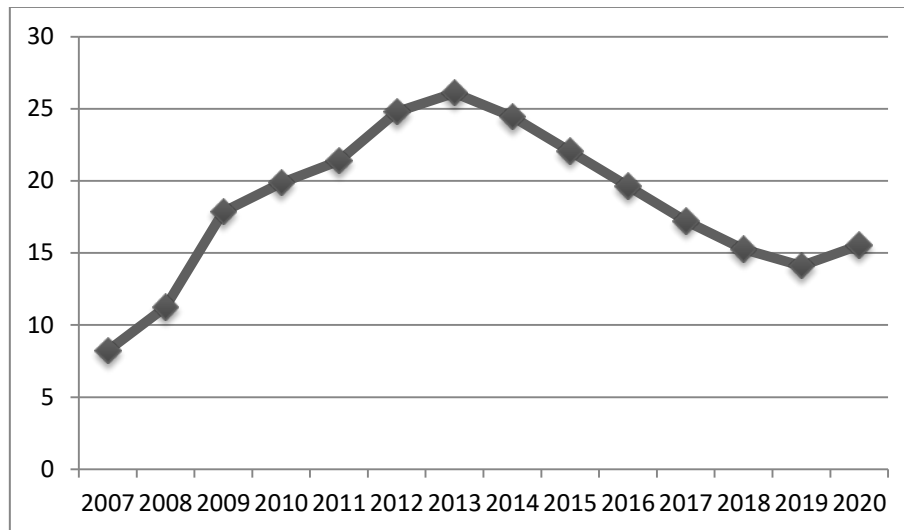
Como podemos observar en la tabla 4, el período de análisis comienza con un aumento de la ocupación y reducción de los parados. Este hecho se producía simultáneamente por primera vez desde 2008, lo que mostraba un claro cambio de la tendencia negativa que se venía arrastrando. Aun así, esta leve mejoría estaba todavía muy lejos de poder recuperar todo el empleo que se había destruido durante los 6 años anteriores.

Otro hecho destacable al comienzo de esta lenta recuperación es que la contratación de los jóvenes aumentó, aunque por debajo de la media; por otro lado, los parados de larga duración y mayores de 55 años seguían aumentando el número de parados. A estos dos problemas que comentábamos anteriormente, se añade la temporalidad de los contratos pues, por ejemplo, en 2014 más del 90 por 100 de los contratos que se realizaron, fueron temporales (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2015).

Esta tendencia de crecimiento en la ocupación y reducción de la tasa de paro se mantuvo hasta 2019, aunque fue en 2018 donde se apreció una ralentización significativa de algunos indicadores como que la contratación presentó el menor crecimiento de los últimos años, al igual que el paro registrado el menor descenso. Durante estos años de crecimiento, los sectores que más han contribuido a la contratación han sido la industria y los servicios. Además, se han ido paliando algunos de los problemas que arrastraba el mercado de trabajo, pues tanto los parados de larga duración como los parados jóvenes han disminuido. Sin embargo, aunque la contratación ha crecido durante seis años consecutivos, estos contratos han estado marcados por la temporalidad y parcialidad, pues aunque la contratación indefinida ha ido incrementándose con el afianzamiento de la recuperación económica, ésta no lo ha hecho a niveles suficientes para cambiar esta tendencia.

A pesar de que durante varios años consecutivos el mercado de trabajo en España conseguía aumentar el número de ocupados y disminuir el de parados, no se habían alcanzado niveles anteriores a la crisis. De hecho la tasa de paro, que en 2007 era del 8,23 por 100 y que llegó a alcanzar su peor dato en 2013 con una tasa del 26,09 por 100, hasta antes de la crisis sanitaria de 2020 se encontraba aún muy por encima de los datos de 2007.

GRÁFICO 2. Tasa de paro media anual entre 2007 y 2020.



Fuente: INE

Como podemos observar en el gráfico 2, dicha tasa acumuló 6 años de descenso tras la crisis y llegó a situarse en 2019 en un 14,10 por 100, como decía anteriormente, muy lejos aún de los niveles anteriores a la crisis. Y volvió a aumentar la tasa de paro en 2020, como ya sabemos por la crisis sanitaria en la que aún hoy seguimos inmersos.

A consecuencia de esta crisis, el número de ocupados disminuyó con respecto al año anterior en más de 600.000 personas y los parados aumentaron en cerca de 530.000 (Cámara de

Comercio de España, 2021). Todo ello teniendo en cuenta que un número importante de personas se encuentran en ERTE (Expediente de Regulación Temporal de Empleo), es decir, están suspendidas temporalmente de empleo, aunque se consideran ocupadas y una vez que acabe el período de ERTE que se ha ampliado hasta 2021, estos datos podrían cambiar y se estima que lo harán a peor.

Sin embargo, a partir de mediados de 2020, con la finalización del confinamiento más estricto se ha ido normalizando la evolución del mercado de trabajo, aunque se espera que la recuperación del mismo vuelva a ser lenta como venía siendo tras la anterior crisis.

3.4. PRECIOS.

Con el objetivo de analizar la evolución de los precios de los bienes y servicios tendremos en cuenta, principalmente, el Índice de Precios de Consumo (IPC).

También la tasa de inflación, que durante algunos años antes de la crisis de 2008, provocó una pérdida considerable de competitividad-precio con respecto a los países de la UEM, motivada por un mayor crecimiento de los márgenes empresariales y los costes laborales unitarios. Sin embargo, ya en 2014 se consiguió corregir más del 70 por 100 de la competitividad pérdida con respecto a la UEM, pues la inflación estaba 0,6 puntos porcentuales por debajo de la media de la UE (Banco de España, 2017).

Hay que tener en cuenta también, que el Banco Central Europeo (BCE) fijó en a principios de siglo que la estabilidad de precios en la zona euro se daría con un mantenimiento a medio plazo de la inflación inferior al 2 por 100, aunque próximas a este valor. De hecho, cuando es necesario ejercer control o disminuir la inflación, el BCE se encarga de subir los tipos de interés, lo que conlleva que los préstamos que se conceden entre entidades se realizarían a un tipo de interés más elevado.

Tabla 5. Variación interanual del IPC 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
IPC general	-0,2	-0,5	-0,2	2,0	1,7	0,7	-0,3
IPC alimentación	-0,1	1,2	1,3	1,3	1,7	1,0	2,1
IPC bienes de consumo	-0,5	-2,7	-2,4	2,5	1,9	-0,2	-3,0
IPC servicios	0,1	0,7	1,1	1,6	1,5	1,4	0,8

Fuente: Ministerio de Economía.

De hecho, como podemos observar en la tabla 5, esta tendencia se mantuvo durante los tres primeros años se mantiene esta tendencia, alcanzando un decrecimiento mayor en 2015 con

una variación de -0,5 por 100. Este hecho está motivado principalmente por la caída de los precios de los productos energéticos, en especial el precio del petróleo. Esta caída que se produjo durante varios años consecutivos, hasta finales de 2016 donde el precio de los productos energéticos volvió a crecer dos años después, afianzó el aumento de competitividad de las exportaciones españolas lo que se tradujo en un impacto positivo para el crecimiento de la economía y el empleo. Aunque también tuvo algunos efectos negativos, *“en especial en el ámbito fiscal, pues los ingresos fiscales se vieron afectados por la caída de los precios”* (Ministerio de Economía, 2016).

A partir de 2017, el IPC general comienza a presentar un crecimiento que se mantendrá durante tres años, y donde principalmente las variaciones que se han ido produciendo han estado ligadas, como en años anteriores, a la volatilidad de los precios energéticos. Pues, como vemos en la anterior tabla, tanto el IPC de alimentación como de servicios, mantienen un crecimiento estable durante casi todo el período de análisis.

Como podíamos imaginar, la inflación en España durante el año 2020 ha estado marcada por la pandemia y crisis sanitaria y económica. La ausencia de actividad que ya hemos comentado anteriormente, afectó principalmente a los servicios que perdieron protagonismo en las compras de las familias, principalmente por el cierre de toda actividad no esencial. Todo lo contrario ocurrió en el caso de la alimentación, que sobre todo durante los primeros meses de pandemia, ante una alta demanda y algunos problemas de suministro en ciertos alimentos frescos, hizo que los precios de éstos aumentasen hasta un 7 por 100 (Bankia Estudios, 2021). También influyó mucho el descenso en el precio de la energía en la reducción de la inflación, cuya media europea descendió hasta el 0,3 por 100 frente al 1,2 por 100 del año anterior. Algunas de las medidas más importantes empleadas por parte del BCE fueron: *“nuevo programa de compras de emergencia, relajación de los criterios de admisión de los activos de garantía y nuevas operaciones de financiación a plazo más largo”* (Banco Central Europeo, 2020).

3.5. SECTOR EXTERIOR.

Para analizar en profundidad el sector exterior y su evolución, hemos de revisar los saldos de la balanza de pagos que registra las transacciones que se dan entre los residentes y no residentes, así como la tenencia de activos y pasivos financieros frente al exterior. Está formada por dos grandes grupos como: la balanza por cuenta corriente y la balanza de capital. Tras las crisis de 2008, el sector exterior fue fundamental en el inicio de la recuperación económica, dado que como ya hemos visto en epígrafes anteriores, la demanda nacional había

quedado muy marcada por dicha crisis, hasta que comenzó esta recuperación. Principalmente, este papel tan importante del sector exterior estuvo sustentado por el equilibrio que alcanzó el saldo de la cuenta corriente, el cual permitió disminuir la necesidad de financiación de nuestra economía y su nivel de endeudamiento exterior (Genaro Moya, 2013).

Tabla 6. Variación anual de los saldos de la balanza de pagos 2014-2020.

		2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
CUENTA CORRIENTE	Ingresos	1,9	4,8	4,2	7,8	4,3	1,5	-19,9
	Pagos	2,8	4,0	1,1	9,3	6,6	0,8	-17,2
CUENTA DE CAPITAL	Ingresos	-34,2	39,0	-59,8	15,4	94,8	-23,4	1,0
	Pagos	-54,1	-21,8	-15,5	9,6	60,8	-5,0	-43,0

Fuente: Ministerio de Economía.

La balanza de pagos comenzaba el período 2014-2020 presentando, como el año anterior, capacidad de financiación aunque en este caso se desaceleraba la mejoría del saldo exterior. A este superávit contribuyeron tanto la cuenta corriente como de capital; sin embargo, esta última lo hizo en mucha menor medida. El motivo principal de esta desaceleración, tuvo que ver con el aumento de las compras exteriores de bienes no energéticos, y aunque las exportaciones mantuvieron un crecimiento elevado, no fue suficiente para contrarrestar esta ralentización.

Esta tendencia de crecimiento y superávit se mantendría durante hasta 6 años consecutivos, donde la balanza por cuenta corriente se vio favorecida por las ganancias en competitividad y el incremento en la internacionalización de las empresas (Ministerio de Economía, 2015). Este firme crecimiento ha ido acompañado de una intensa corrección del desequilibrio exterior que se venía arrastrando de años atrás, lo que permitía a España poseer capacidad de financiación frente al resto del mundo. Además, durante estos años, también se consiguió reducir el saldo deudor de la posición neta de inversión internacional, hasta el 74 por 100 del PIB en 2019.

El crecimiento sostenido de la capacidad de financiación, se ha ido desacelerando a lo largo de los últimos años, lo que se explica principalmente por la reducción del superávit de la cuenta de capital motivada por una notable disminución en los fondos recibidos de la UE, el estancamiento de los ingresos turísticos y el aumento del déficit de bienes no energéticos.

Por último, y como ya hemos comentado en epígrafes anteriores, la crisis sanitaria ha frenado los intercambios con el exterior en sectores como servicios, turismo, etc., lo que se ha reflejado en la balanza de pagos española. A modo de ejemplo, el turismo ha ingresado un 70 por 100 menos que el año anterior y, junto a otros factores, el superávit de la balanza de pagos

ha sido de un 0,7 por 100 del PIB, el cual ha sido el más bajo desde 2012 (Bankia Estudios, 2021).

3.6. SECTOR PÚBLICO.

El sector público español habría mostrado años atrás, antes incluso de la crisis de 2008, una situación de equilibrio; sin embargo, y a pesar de encontrarse en una época de crecimiento económico y bajos tipos de interés, no se conseguía eliminar el déficit estructural. Durante dicha crisis este hecho se vio acrecentado y poco antes del período 2014-2020, concretamente en 2012, el gobierno de España aprobó la Ley Orgánica de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera con el objetivo de establecer un equilibrio presupuestario en las Administraciones Públicas, límites de deuda pública, corrección de desviaciones, etc., lo que permitió una reducción del déficit público aunque el saldo de las mismas continuaría siendo deficitario y la deuda pública se situaría en porcentaje 30 puntos por encima de lo anterior a la crisis.

Además, unos meses antes de 2014, la Comisión Europea revisó los objetivos de déficit público que se habían marcado anteriormente a los distintos países, como por ejemplo, retrasar dos años el objetivo de situar el déficit público por debajo del 3 por 100 del PIB (Banco de España, 2014); con el objeto de facilitar la consolidación fiscal en función de la situación de cada país, así como para no entorpecer el crecimiento que ya se daba en algunos países o se predecía en otros, como es el caso de España.

Tabla 7. Porcentaje del PIB correspondiente al saldo de las AAPP 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
RECURSOS NO FINANCIEROS	39,20	38,71	38,14	38,17	39,17	39,19	41,30
EMPLEOS NO FINANCIEROS	45,11	43,89	42,44	41,20	41,66	42,05	52,28
B.9 CAPACIDAD (+) O NECESIDAD (-) DE FINANCIACIÓN	-5,92	-5,18	-4,31	-3,02	-2,48	-2,86	-10,97
SALDO PRIMARIO	-2,48	-2,17	-1,55	-0,51	-0,05	-0,59	-8,73
Saldo neto de las ayudas a las II.FF.	-0,13	-0,05	-0,21	-0,04	-0,01	0,00	-0,88
Otros saldos contables, brutos	39,41	40,82	41,31	42,99	44,74	44,19	35,74
Otros saldos contables, netos	25,81	27,89	28,85	30,87	32,49	32,04	22,02
Otras operaciones no financieras	41,67	41,19	40,22	39,25	39,31	39,72	45,99

Fuente: IGAE.

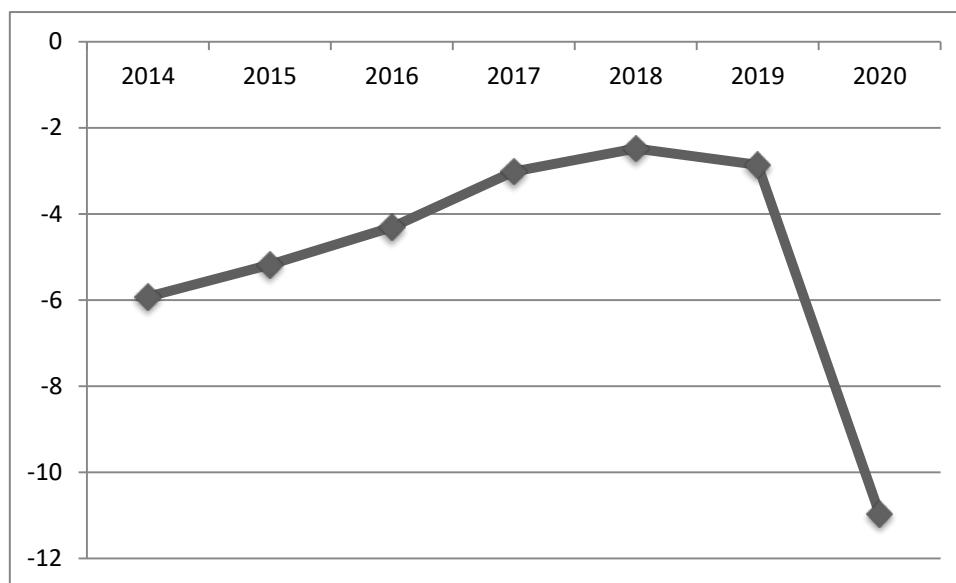
Durante este período, el gasto de las AAPP se ha visto incrementado en más del 10 por 100, principalmente en los últimos años de estudio. De hecho todas las administraciones, entre las que podemos distinguir: Administración Central, Administración Regional, Administración Local y Fondos de la Seguridad Social; incrementaron su gasto en entre 2014 y 2020.

Exceptuando 2016, donde disminuyó el gasto público menos el de Fondos de la Seguridad Social, el crecimiento de dicho gasto estuvo marcado por una reclasificación de inversión pública o el aumento de la remuneración de asalariados. A pesar de ello, este incremento se mantenía en niveles entre el 0,5 y 2 por 100 anualmente.

Sin embargo, en 2018 y 2019 este aumento del gasto público fue superior al 4 por 100 en ambos años, por diversos motivos como: la equiparación salarial entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la devolución de las retenciones por maternidad y paternidad o la revalorización de las pensiones, cuyo gasto ha aumentado un 17 por 100 desde 2015 (IGAE, 2019).

En un análisis más detallado, hay que destacar que la Administración Central comenzó este período disminuyendo su gasto, aunque a partir de 2017, éste se ha visto incrementado y donde más del 50 por 100 de dicho gasto ha estado destinado al resto de administraciones. Por otro lado, la Administración Regional aumentó su gasto en alrededor del 12,4 por 100 principalmente por el incremento de la remuneración de asalariados, los consumos intermedios, transferencias sociales en especie, etc. La misma tendencia de crecimiento ha seguido la Administración Local, aunque en este caso, ha estado motivado por el crecimiento de la formación bruta de capital fijo, cuyo incremento ha llegado hasta el 19,5 por 100. Por último, los Fondos de la Seguridad Social también han presentado un crecimiento destacado del gasto en este período, el cual ha aumentado un 14,7 por 100 y cuya evolución se debe en mayor medida al aumento del gasto en pensiones, aunque compensado en parte por la disminución de las prestaciones por desempleo (IGAE, 2019).

GRÁFICO 3. Evolución anual del déficit público en porcentaje del PIB 2014-2020.



Fuente: IGAE.

Como podemos observar en el gráfico 3 y a pesar de este aumento generalizado del gasto público, durante todo el período se ha conseguido reducir el déficit público, exceptuando 2019 y 2020, este último con motivo del gasto que se ha tenido que realizar para hacer frente y paliar las consecuencias de la crisis sanitaria como los ya mencionados ERTE, ayudas a autónomos o el aumento del gasto sanitario, siendo el peor año en cuanto al déficit desde 2012, mostrando alrededor de un 11 por 100 del PIB.

4. COMPARACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA CON LA UE.

Este apartado se centrará en la comparación de algunas de las principales magnitudes, como son la evolución del PIB y la tasa de paro, con la media de la Unión Europea y posteriormente una comparación directa con los países más importantes de la misma, Alemania y Francia.

En primer lugar, observaremos la evolución del PIB de los países durante el período 2014-2020, con el objetivo de evaluar el crecimiento o decrecimiento de sus respectivas economías y sus similitudes o diferencias con la española.

Tabla 8. Evolución interanual del PIB 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
España	1,40	3,80	3,00	3,00	2,40	2,00	-11,00
Media de la UE⁴	1,80	2,30	2,00	2,60	2,00	1,50	-6,10
Alemania	2,20	1,50	2,20	2,60	1,30	0,60	-4,80
Francia	1,00	1,10	1,10	2,30	1,80	1,50	-8,10

Fuente: Eurostat.

Tal y como podemos ver en la tabla 8, exceptuando el primer año de la recuperación económica española, el crecimiento del PIB de nuestro país es superior tanto a la media de la UE como de las dos principales potencias europeas. De hecho, solo España supera el 3 por 100 de crecimiento del PIB en todo este período. Hay que tener en cuenta que la situación económica de España tras la crisis de 2008, era peor que la de Alemania y Francia y también una de las más afectadas de la UE, por los motivos que hemos comentado anteriormente, lo que ha influido para que los niveles de crecimiento fuesen mayores que en los países más cercanos. También observamos, que Europa ha seguido una tendencia de desaceleración con el paso de los años. El caso más destacable es el de Alemania, que en 2019 crece por primera vez en este ciclo por debajo del 1 por 100. Esto estuvo motivado sobre todo a que sus exportaciones disminuyeron un 70% y a la crisis que atravesó el sector de la automoción a

⁴ Hasta el año 2019, Eurostat tiene en cuenta para el cálculo de la media del PIB a los 28 países, hasta que en 2020 a razón de la salida de Reino Unido de la UE, solo tendrá en cuenta a los 27 que hay actualmente.

consecuencia de los ajustes de producción que debieron realizarse para cumplir las regulaciones sobre emisiones de automóviles que entró en vigor en la UE a finales de 2018 (CaixaBank Research, 2019).

Como ya sabemos, la pandemia no solo ha afectado a España, sino al resto del mundo. En este caso, presenta una caída del PIB muy por encima de la media europea y Alemania, que lo han hecho un 6,10 por 100 y un 4,80 por 100 respectivamente. También ha sido un decrecimiento mayor al de Francia, aunque la diferencia no es tan abultada.

Las medidas para frenar los contagios han sido similares a las empleadas en nuestro país, simplemente más restrictivas cuando sus respectivos gobiernos lo consideraban por la situación del momento. También los sectores más afectados tanto en Alemania como en Francia se asemejan a lo ocurrido aquí, como ha sido el comercio, el transporte y la hostelería. Las previsiones de crecimiento para el año 2021 de estos tres países, muestran en principio un crecimiento mayor para la economía española, alrededor del 6 por 100, siguiéndole de cerca Francia con un 5,8 por 100 y posteriormente Alemania con una previsión del 3 por 100. A pesar de que España muestre un posible mayor crecimiento, hay que tener en cuenta, como he mencionado en el caso anterior, que la caída de la economía ha sido considerablemente mayor al resto de países analizados, lo que conlleva que el nivel de crecimiento pueda ser mayor.

Otro de los indicadores más importantes tiene que ver con el mercado de trabajo, y por ende, la tasa de paro, pues es un claro reflejo de la situación del país que refleja el comportamiento de la inversión interna y externa en empresas, el consumo nacional, etc.

Tabla 9. Evolución anual media de la tasa de paro 2014-2020.

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
España	24,44	22,06	19,63	17,22	15,25	14,10	15,53
Media de la UE	10,20	9,40	8,60	7,60	6,80	6,30	7,10
Alemania	5,00	4,60	4,10	3,80	3,40	3,10	3,80
Francia	10,30	10,40	10,10	9,40	9,00	8,40	8,00

Fuente: Eurostat.

Como podemos observar, la tasa de paro en España ha sido muy superior a lo largo de todo el período, tanto a la media de la UE como a Alemania y Francia. De hecho, ya hemos comentado en el epígrafe sobre el mercado de trabajo que España no había conseguido reducir dicha tasa a niveles anteriores a 2008, aunque ha seguido la tendencia europea de decrecimiento continuado.

En ambas potencias europeas, al igual que en España, el sector servicios es el que emplea un mayor número de personas, es decir, casi las tres cuartas partes de los empleados en el país.

Un hecho a destacar es que en el año 2020 a diferencia de la mayoría de países, y a pesar de la crisis económica y sanitaria, Francia consigue reducir la tasa de paro, situando ésta en el 8 por 100, la tasa más baja desde 2009 (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2021). Sin embargo, como ya hemos visto anteriormente, la tasa de paro española volvía a empeorar y continúa, al igual que en el resto del período 2014-2020, doblando prácticamente los niveles que presentan la media europea y Francia, y siendo casi cinco veces mayor a la de Alemania. Las evidentes diferencias que presentan tanto el crecimiento del PIB como de la tasa de paro entre España y los países observados, reflejan los problemas más claros de nuestra economía y el reto que supone corregir dichos datos para alcanzar unos niveles de crecimiento generalizado acordes a los de la UE.

5. CONCLUSIONES.

En 2014 se iniciaba un período de crecimiento económico en España, sustentado por la demanda nacional, el aumento de la riqueza de las familias y la creación de empleo. La inversión también fue recuperándose gracias al crecimiento de la demanda interna y externa, y a la recuperación del crédito a hogares y empresas. Por otro lado, las importaciones y exportaciones han mostrado un incremento generalizado durante este período, gracias al crecimiento del consumo privado en el caso de las importaciones y a una mejora de la competitividad en cuanto a las exportaciones, mostrando que la economía española depende en gran medida de los bienes importados pues muchas empresas necesitan de materiales importados para su producción.

En cuanto a los principales sectores de la economía, se ha visto un gran dinamismo durante estos años, destacando el crecimiento de la construcción que fue el sector más afectado en la anterior crisis. Este incremento, aunque lejos de los niveles de años anteriores, se debe en gran medida a la reorientación de las empresas españolas hacia el exterior; mientras que el sector servicios se afianzaba como el de mayor importancia y que más aporta a la economía.

El mercado de trabajo, que también venía de una importante caída, mostrando una tasa de paro de alrededor al 26 por 100, conseguía recuperarse hasta 2019 donde rebajaría esta cifra hasta el 14,1 por 100, por lo que quedaba muy lejos de los niveles anteriores a la crisis y donde la contratación se caracterizó por la temporalidad y la parcialidad.

En relación a la evolución de los precios, ésta ha estado marcada por una gran volatilidad en los precios de bienes energéticos y por el intento de mantener la inflación por debajo del 2 por 100 tal y como establecía el BCE.

Por otro lado, la balanza de pagos encadenó varios años de superávit favorecido por las ganancias de competitividad y el aumento de internalización de las empresas, lo que permitió, entre otras cosas, corregir el desequilibrio exterior y tener capacidad de financiación frente al resto del mundo.

El sector público, por su parte, vio aumentado su gasto en el conjunto de las AAPP. Este aumento se produjo mayoritariamente por el aumento de remuneración de asalariados, transferencias sociales en especie etc.

Este crecimiento de la economía se frenó en 2020 por culpa de la crisis sanitaria, donde muchos sectores se han visto enormemente afectados, como el turismo que llegó a descender un 75,9 por 100, la hostelería y el comercio a causa de las restricciones que se han sucedido en el último año o el mercado de trabajo, donde ha aumentado el número de parados y se estima que pueda seguir creciendo cuando acabe el período de los ERTE.

Por último, comparando la economía española con la media europea observamos que nuestra economía, a pesar del crecimiento de estos años, se encuentra aún lejos de los niveles mostrados por las principales potencias europeas.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- Banco Central Europeo (2020), *El año en síntesis*, Informe Anual 2020, Disponible online: <https://www.ecb.europa.eu/pub/annual/html/ar2020~4960fb81ae.es.html#toc9>
- Banco de España (2013), *Informe anual 2012*, pp. 103-134.
- Banco de España (2014), *Informe anual 2013*, p. 19.
- Banco de España (2014), *Informe anual 2013*, p. 18.
- Banco de España (2016), *Informe anual 2015*, p.24
- Banco de España (2017), *Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España 2008-2014*, p. 30.
- Banco de España (2017), *Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España 2008-2014*, pp. 81-85.
- Banco de España (2017), *Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España 2008-2014*, p. 214.
- Bankia Estudios (2021), *Pese al desplome del turismo, se sigue registrando superávit corriente*, Balanza de pagos Diciembre 2020.
- CaixaBank Research (2019), *Alemania: ¿por qué la locomotora europea está perdiendo gas?*, Actividad y Crecimiento.
- Cámara de Comercio de España (2021), *Encuesta de Población Activa Diciembre 2020*.
- Confederación Nacional de la Construcción (2015), *Informe Anual del Sector de la Construcción 2014*, p. 33.
- Genaro Moya, M.D. (2013), *El comportamiento del sector exterior español y su contribución a la recuperación económica*, Extoikos, nº 10.
- IGAE (2019), *Informe sobre la Clasificación de las funciones de las Administraciones Públicas*, pp. 6-11.
- Instituto de Turismo de España (2015), *Memoria del Instituto de Turismo de España 2014*, p. 17.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2015), *Informe Anual de Indicadores: Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente 2014*, p.100.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2015), *Informe Anual de Indicadores: Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente 2014*, pp. 146-152.
- Ministerio de Economía (2015), *Informe de situación de la economía española*, p.4.
- Ministerio de Economía (2016), *Informe de Situación de la Economía Española*, p. 8.

- Ministerio Hacienda y Administraciones públicas (2015), *Presentación Reforma Fiscal*, p. 6.
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2019), *Evolución reciente de la economía española y de los sectores competencia del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo*, Informe Anual 2018, p. 42.
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2019), *Evolución reciente de la economía española y de los sectores competencia del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo*, Informe Anual 2018, pp. 108-109.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2015), *Informe del Mercado de Trabajo Estatal 2014*, p.17.
- Ministerio de Trabajo y Economía Social (2021), *Datos generales sobre el país, Economía y Finanzas*, Disponible online: <https://www.mites.gob.es/es/mundo/consejerias/francia/trabajar/contenidos/DatosEst.htm>
- Observatorio del Transporte y la Logística en España (2020), *Informe Anual 2019*, p. 22.